

## Ernst Bloch, *El espíritu de la utopía*

Esteban Krotz

### Sobre la vida y obra de Ernst Bloch

Ernst Bloch<sup>1</sup> nace en 1885 en la ciudad industrial y portuaria de Ludwigshafen, en Renania-Palatinado, como único hijo de una familia pequeño burguesa sin mayores inclinaciones intelectuales. Ya como estudiante de secundaria y preparatoria se interesa por los asuntos sociales de los obreros. Su refugio ante la estrechez familiar y escolar es la biblioteca del castillo de Mannheim, ciudad de enfrente, en la otra ribera del Rin, donde disfruta de la literatura alemana y europea y estudia los textos de los grandes filósofos desde Leibniz hasta Schopenhauer y Nietzsche, pasando por Kant, Fichte, Schelling y Hegel, al tiempo que escribe pequeños ensayos de filosofía y ciencias naturales. En 1905 inicia sus estudios de filosofía en Múnich que termina en 1908 con el doctorado en Würzburg, presentando una tesis sobre un tema epistemológico y el neokantismo; sus disciplinas colaterales fueron literatura alemana, física y música. Los años posteriores trata de vivir como intelectual libre,

viaja mucho por Alemania e Italia, participa en los seminarios exclusivos de Georg Simmel en Berlín y de Max Weber en Heidelberg y entabla una amistad estrecha con Georg Lukács, estudioso marxista de la literatura y posterior miembro del partido comunista y gobierno húngaro soviético. El matrimonio con la escultora Else von Stritzky en 1913, heredera de una rica familia letona, le da la posibilidad de dedicarse en Múnich a sus investigaciones y reflexiones que culminan con el borrador de *El espíritu de la utopía*, su primera gran obra que lo da rápidamente a conocer en los círculos académicos e intelectuales alemanes. Hastiado por el apoyo socialdemócrata al militarismo alemán y temeroso de ser llamado a las filas (de lo que se había salvado inicialmente por su fuerte miopía), se exilia en Suiza, donde vive con su mujer enferma en condiciones precarias, especialmente después de la expropiación de su familia política como consecuencia de la Revolución Rusa. En 1919 regresa a Alemania y se dedica a la obra que considera "coda" o anexo con respecto a su libro mencionado, titulado *Thomas Münzer: teólogo de la revolución*. En 1921 muere su esposa y se publica el libro mencionado sobre la guerra campesina alemana; dos años

1 Puede consultarse para más información Esteban Krotz, "Introducción a Ernst Bloch (a 125 años de su nacimiento)". En: *En-claves del Pensamiento*, n. 10, 2011, pp. 54-73.



después se publica una versión revisada de *El espíritu de la utopía*, que ya había sido dedicado a su primera esposa.

La vida posterior de Bloch está marcada por dos largos exilios. Después de un tiempo de estudios y estancias en diferentes lugares de Europa e incluso África del Norte, ante todo en Berlín y Viena, la toma de poder de los nacionalsocialistas lo lleva a refugiarse primero en Suiza y luego en Viena, París y Praga; en 1934 se casa con la arquitecta polaca Karola Piotrkowska, a la postre miembro del partido comunista (Bloch nunca lo fue). De 1938 hasta 1949 la pareja y su pequeño hijo viven en condiciones muy difíciles en la costa Este de los Estados Unidos, pero el filósofo no se integra a la vida intelectual norteamericana, sino se dedica a sus estudios y, especialmente, a las investigaciones en que se basa su obra principal, *El principio esperanza*, publicada diez años después del término de esa estadía. A los 64 años, en 1949, obtiene por primera vez en su vida un empleo regular al aceptar una cátedra universitaria en Leipzig, que entiende como contribución a la construcción de una Alemania socialista. Pero ocho años después es forzado a jubilarse por

conflictos teóricos y políticos con la dirección del partido comunista. En 1959 logra publicar después de muchas dificultades el tercer y último volumen de *El principio esperanza*. Cuando se construye en agosto de 1961 el Muro de Berlín y él se encuentra de viaje en Alemania Occidental, decide no regresar a Leipzig. Inicia, por así decirlo, su segundo exilio y acepta a los 76 años en Tubinga su segunda cátedra universitaria que ocupará activamente hasta el final de su vida. Inicia su conferencia inaugural con la pregunta "¿Puede desilusionarse la esperanza?", a la que responde afirmativamente. Imparte clases y conferencias y publica ensayos y estudios, entre ellos, en 1974, el importante volumen de síntesis, *Experimentum mundi*. Muere en 1977 a los 92 años en Tubinga.

### **La oscuridad del momento vivido, los sueños diurnos, la conciencia anticipadora**

*El espíritu de la utopía*<sup>2</sup> es un libro que según las palabras de su autor tiene lugar anticipatorio en su obra: "intento de una primera obra principal, expresiva, barroca, piadosa, con objeto central", basándose en la idea

2 La segunda edición de 1923 tiene una serie de ampliaciones y modificaciones con respecto a la primera, y la edición más conocida y difundida, publicada en 1963, se basa en dicha segunda edición, pero contiene modificaciones adicionales. En sus *Obras completas (Gesamtausgabe)*, 16 volúmenes más un suplemento, Editorial Suhrkamp, Francfort), que Bloch pudo revisar todavía, se incluyen tanto la edición de 1963 (volumen 3) como la primera de 1918 (volumen 16).

de que "el mundo no es verdadero, pero quiere llegar a casa a través del ser humano y la verdad".<sup>3</sup> Aún no ha sido traducido al castellano y su lectura en lengua alemana se enfrenta a las dificultades del lenguaje expresionista de la época, la gran cantidad de creaciones lingüísticas originales de Bloch y sus abundantes referencias implícitas y explícitas a obras filosóficas, religiosas y literarias de la civilización europea.

El libro inicia con una referencia a la situación general de entonces: "Lo que fue, será pronto olvidado. Únicamente un recuerdo vacío, espeluznante quedará en el aire... tanta flor, tanto sueño, tanta esperanza intelectual han muerto. ... La guerra terminó, la revolución inició y con ella se abrieron las puertas. Pero es cierto, pronto se cerraron de nuevo."<sup>4</sup> Es en este contexto que plantea la tarea del "Encuentro consigo mismo" (subtítulo de la primera parte del libro) como problema central de la filosofía, ya que "vivimos y no sabemos para qué. Morimos, y no sabemos hacia dónde".<sup>5</sup> Para aclarar la pregunta por lo que somos y para qué (Bloch siempre ubica la pregunta por el yo en el conjunto de nosotros, considerando a la humanidad entera como sujeto

pensante y actor de la historia), lleva al cabo en la primera parte tres aproximaciones, que se refieren a la pintura, la música y la metafísica. En la segunda parte, que lleva el título un tanto extraño "Karl Marx, la muerte y el apocalipsis", sus reflexiones giran en torno a la idea del socialismo, la muerte, la búsqueda del mundo aún no hallado y recurren permanentemente a imágenes tomadas de las tradiciones judía y cristiana (el filósofo había sido introducido de niño al judaísmo, pero ya como estudiante de secundaria se declaró ateo).

Para averiguar la respuesta a estas preguntas, la filosofía tiene que dirigir inicialmente su atención hacia la revisión del presente, y en esto se encuentra con "la oscuridad del instante vivido". Se da cuenta de que el mundo, la materia, el ser humano mismo no existen todavía como algo terminado, sino como algo en proceso. Estudiar el presente, por consiguiente, no significa estudiar el ser y sus manifestaciones, sino estudiar el todavía-no-ser y su devenir. Significa estudiar un mundo —y un ser humano— inacabado, abierto, en proceso de constitución aún. Significa estudiar las posibilidades objetivas que tiene el mundo y las posibilidades

3 Ernst Bloch, *Geist der Utopie*, p. 347. Ed. Suhrkamp, Francfort, 1974 (todas las citas provienen de la reimpresión de la edición citada de 1963; traducción de ésta y las demás citas de E. K.).

4 Ernst Bloch, *Geist der Utopie*, p. 11. Ed. Suhrkamp, Francfort, 1974.

5 Ernst Bloch, *Geist der Utopie*, p. 343. Ed. Suhrkamp, Francfort, 1974.



(y las necesidades) de acción de los seres humanos como sujetos de este proceso de configuración pendiente del mundo —y de su propio ser: "Nosotros, pues, únicamente nosotros llevamos a lo largo de la vía la chispa del final con nosotros. Sólo a través del tiempo surge mil veces obstaculizado y detenido lo que se halla oculto en el presente y lo que ha sido intencionado desde el principio y siempre".<sup>6</sup> En consecuencia, tampoco hay que ocuparse del pasado como antecedente del presente (esto lo hacen las disciplinas científicas), sino lo que hay que hacer es estudiar al presente como lugar donde pre-aparece el futuro en el cual se resolverán teórica y prácticamente estas preguntas y al cual se puede promover a través de la acción social decidida.

Un espacio en el presente donde se vislumbran estos futuros posibles es el sueño diurno. No se trata del sueño nocturno analizado por Freud, donde nos encontramos con lo olvidado, lo prohibido, lo tabuizado. Sino el sueño diurno, el cual esboza, fantasea, colorear cómo sería el mundo en el cual el ser humano puede ser "ser humano" feliz, quiere decir, cómo sería el mundo sin enajenación, explotación, ninguneo, opresión.

Lo mismo —"excedente utópico" lo va a llamar después— se puede hallar

también en otros aspectos de la cultura, preferentemente en las artes, en las religiones, en rituales y arquetipos, en cuentos y leyendas, en milenarismos y mesianismos, incluso en banalidades de la vida cotidiana y la ideología, y especialmente, lo que analizará después en *El principio esperanza*, en las novelas y socialismos llamados "utópicos" y, lo que abordará por primera vez en el mencionado "anexo", en la protesta popular, en los movimientos rebeldes y revolucionarios.

La utopía es, por consiguiente, una especie de conciencia anticipadora, el instrumento u órgano para percibir las posibilidades del futuro en el presente y en nosotros mismos quienes "somos al mismo tiempo caminante y brújula"<sup>7</sup> y en nuestros legados culturales llenos de atisbos de un mundo verdaderamente humano, aunque también de desilusiones y fracasos. Frente a la propensión intrínsecamente economicista del marxismo de su tiempo, recupera Bloch el sujeto, "el alma, la fe" para revelar la "tendencia utópica" en la materia. En este sentido puede afirmar que el marxismo se asemeja "a una crítica de la razón pura, a la que aún no se ha escrito la crítica de la razón práctica correspondiente".<sup>8</sup>

6 Ernst Bloch, *Geist der Utopie*, p. 286. Ed. Suhrkamp, Francfort, 1974.

7 Ernst Bloch, *Geist der Utopie*, p. 345. Ed. Suhrkamp, Francfort, 1974.

8 Ernst Bloch, *Geist der Utopie*, p. 304-305. Ed. Suhrkamp, Francfort, 1974.

### El "Anexo" sobre el líder campesino rebelde Tomás Münzer

*Thomas Münzer como teólogo de la revolución* es un libro muy diferente en su estructura y proceder de *El espíritu de la utopía*, y en el cual se percibe más claramente la influencia de los escritos de juventud de Marx y la crítica blochiana de Hegel<sup>9</sup>, y también su admiración por las transformaciones revolucionarias rusas (que tardó en cultivar, pues inicialmente tenía bastantes reparos frente al centralismo del "zar rojo" Lenin y la actuación de los bolcheviques). Bloch había conocido este personaje utópico, primero seguidor y luego opositor de Lutero, a través del clásico estudio de Friedrich Engels sobre las guerras campesinas alemanas de principios del siglo XVI<sup>10</sup> y a través de una investigación propia sobre movimientos rebeldes y utópicos en Suiza. En su libro describe y analiza con detalle la época, la vida y los textos conocidos de este predicador y líder rebelde, ejecutado en 1525 después de una batalla decisiva perdida. Lo revela "no sólo como combatiente, sino como exégeta del espíritu milenarista", por lo que propone incluir "al autor de la

'Denunciación expresa' y de la 'Apología sumamente justificada' también en la historia de la filosofía".<sup>11</sup>

Así, Bloch pone a trabajar y ejemplifica su concepción de la filosofía utópica, mostrando el conflicto social como lugar donde se fragua la combinación de la denuncia de un mundo insostenible para los más con el anuncio de otro posible y factible —sueño colectivo inextinguible de un mundo realmente humano, que atraviesa la historia de todas las sociedades y todos los tiempos. Sin embargo, el caso de Münzer muestra también que las utopías tienen, como Bloch no dejará de insistir, sus horarios o itinerarios, o sea, que necesitan del análisis frío, objetivo y preciso para poder pasar del simple "wishful thinking" sin consecuencias, al optimismo tan militante como ilustrado, capaz de transformar la sociedad en la dirección señalada, por ejemplo, mediante el famoso grito de la revolución francesa aún incumplido pero todavía válido: "libertad, igualdad, hermandad".

9 El Fondo de Cultura Económica publicó en 1949 la primera edición de su importante obra sobre Hegel (*Sujeto-Objeto: el pensamiento de Hegel*), dos años antes de la primera versión alemana.

10 Federico Engels, *Las guerras campesinas en Alemania*, Ed. Grijalbo, México, 1971.

11 Ernst Bloch, *Thomas Münzer, teólogo de la revolución*, p. 213. Ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1968.



Ernst Bloch. Zeichnung von S. Sebba, Ende der zwanziger Jahre



*Ernst Bloch en los años veinte del siglo pasado*

**Ernst Bloch**  
**Geist der Utopie**  
Erste Fassung  
Faksimile der Ausgabe von 1918  
suhrkamp taschenbuch  
wissenschaft

*Portada de*  
El espíritu de la utopía